

JUAN PABLO BERTAZZA

El heroísmo
o la estrategia de
rechazar un premio

Página 2

CARLOS ALETTO

Becas, dinero,
subsidijs: la carrera
por la supervivencia

Página 3



VICENTE BATTISTA

Libros,
marketing
y festejos

Página 4


télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 5 | NÚMERO 236 | JUEVES 9 DE JUNIO DE 2016

Bajo sospecha: ¿a favor o en contra de los premios literarios?

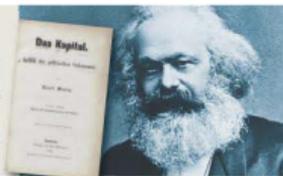
El prestigio o el desprestigio de los premios depende en la actualidad de muchos factores: quién lo entrega, sus ediciones anteriores, la composición del jurado, los otros participantes, la suma de dinero que reparte. Pero a diferencia de cuando se destacan representantes de otras disciplinas o ciencias, cuando se premia a escritores siempre habrá un espacio para la duda. ¿Por qué? O mejor dicho: ¿Por qué no?



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Una primera edición de la obra *El Capital*, de Karl Marx (1818-1883), que lleva la firma del autor y fue regalada en su día a su amigo Johann Eccarius, será subastada por la casa Bonham de Londres el próximo 15 de junio. El libro tiene un precio estimado de salida de entre 115.000 y 173.000 dólares. "Esta es una sensacional e importante copia de un libro que cambió el mundo. Tanto Marx como

Eccarius fueron figuras importantes durante el nacimiento del comunismo y disfrutaron de una relación estrecha durante años hasta que los celos y las diferencias políticas los separaron", señaló el especialista en libros de la casa de pujas Simon Roberts. La pieza lleva fecha del 18 de septiembre de 1867 y es una de las pocas copias que han sobrevivido, según indicó Bonham.



De Sartre a Borges, se puede trazar una genealogía de escritores que decidieron abdicar de antemano a los galardones que se les ofrecía. ¿Cuáles fueron las razones de esas negativas? Además, el caso del novelista francés desconocido que acaba de decirle no al Goncourt.



→ JUAN PABLO BERTIERRA

Las sorpresas, mucho más en asuntos vinculados con la literatura, nunca vienen solas: el lunes 9 de mayo se anunciaba que el ganador del Premio Goncourt a la primera novela correspondía a un perfecto desconocido que no estaba en los planes de nadie. Y, más raro aún, del cual se podía conocerse la escueta biografía que la editorial Actes had había incluido en la solapa de su premiada primera novela, *De nuestros hermanitos berás*.

El libro, basado en la vida de Fernand Iveton —joven obrero anticolonialista y perteneciente al Frente de Liberación Nacional que fue ejecutado el 11 de febrero de 1957 por haber puesto una bomba que ni siquiera explotó— constituye un homenaje a quien resultó ser el único europeo ejecutado, a manera de amenaza, durante la guerra de Argelia.

Antes incluso de que empezara a circular el nombre de ese autor, un tal Joseph Andras, se daba a conocer una noticia aun más sorprendente a pesar de agradecer al jurado, el escritor había decidido no aceptar el premio ni los 3800 euros de honorarios que se le ofrecían. El escritor había decidido no engranaje de difusión y ventas que solo sabe generar el Goncourt porque "su concepción de la literatura no es compatible con la idea

El heroísmo o la estrategia de rechazar un premio



SARTRE. "ME CONCEDIERON UN PREMIO Y LO RECHACÉ... SIEMPRE HE DECLINADO CUALQUIER TIPO DE HONORES".

de competencia, y la rivalidad nada tiene que ver con la creación". Con la sangre en el ojo, Pierre Assoline, destacado periodista y miembro del jurado de la Academia Goncourt, salió a decir que "el rechazo no nos ha desanimado, el texto nos ha encantado, es un libro muy fuerte, tiene una escritura, una voz".

Claro: la novela parecía tener de todo menos un autor, porque, además de su negativa, solo se sabe de Andras que nació en 1984 en Normandía, y que vive regularmente fuera del país, y la única foto que se le conoce muestra a un joven de perfil, al borde de un río, con anteojos y la cabeza totalmente rapada. Entre tanto misterio, Assoline no tuvo mejor idea que especular que, quizás, por qué no, el nombre acaso fuera falso y podía tratarse de un seudónimo (Joseph como el carpintero y Andras que significa siempre en griego antiguo). Sin embargo, el jurado decidió no ir a desmentir de manera tajante esos rumores y dejó aun más desorientados a los hombres del Goncourt, institución que ya había tenido un revés similar cuando, en 1951, Julien Gracq rechazó el premio que querían darle

por su novela *Le rivage de Syreth*. La diferencia es que, en cierta forma, esa negativa era previsible ya que, dos años antes, Gracq había publicado un panfleto en el que denunciaba la incompetencia de los jurados y los prejuicios de la crítica y lamentaba que se prestara mucha más atención a los autores que a los libros.

Por supuesto, detrás de cada uno de estos rechazos subyace siempre un interrogante: ¿negarse a recibir un premio es un acto heroico, una solapada estrategia de marketing o una legítima defensa contra la pasividad que, se supone, sufren los galardonados teniendo en cuenta que no hay manera de contrarrestar esa bendición que, con el tiempo, puede devenir condena?

El caso emblemático, en ese sentido, tuvo lugar en 1964, cuando Jean-Paul Sartre anunció que no aceptaría el Premio Nobel y se desató un escándalo mundial. Sartre se negó a aceptar el premio no por su decisión, otros lo criticaron por no aceptar el dinero para ayudar a diversas causas que podían necesitarlo. Lo cierto

es que si bien el Nobel no salió bien parado de ese traumático primer rechazo que desvirtuó lo que le quedaba de inocencia ante los ojos del mundo, tampoco Sartre logró acallar las voces que lo criticaban, aun dentro de su país. Obligado por el escándalo, Sartre tuvo que salir a explicar por qué no aceptaba el Premio en una declaración que hizo el 22 de octubre: "Lamento profundamente que el incidente se haya convertido en escándalo: me concedieron un premio y lo rechazé. Mi negativa no es un gesto impulsivo, siempre he declinado cualquier tipo de honores oficiales. En 1945, después de la Guerra, cuando me ofrecieron la Legión de Honor, la rechacé, aunque tenía buena relación con el gobierno. Del mismo modo, nunca intenté ingresar al Collège de France, aun cuando muchos amigos me lo sugirieron. Esta actitud se basa en lo que entiendo que debe ser la tarea del escritor: describir los hechos y las condiciones políticas, sociales o literarias de acuerdo solo con sus propios medios, es decir, con la palabra escrita. Todos los honores que puede recibir exponen a sus lectores a una presión que no creo conveniente. No es lo mismo que yo

firmo Jean-Paul Sartre a que firme Jean-Paul Sartre, Premio Nobel de Literatura (...)"

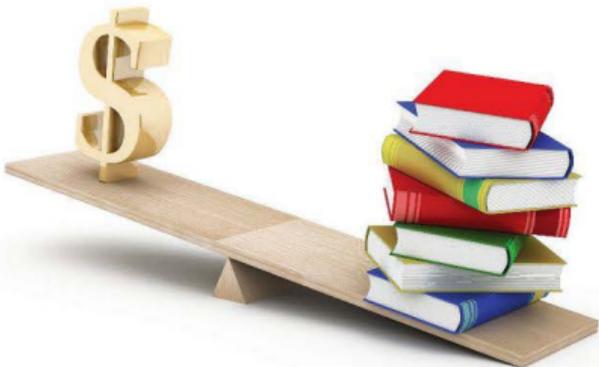
En lo que concierne a nosotros, y pese a las obvias diferencias, quizás el caso de Sartre no esté tan alejado del de Jorge Luis Borges. Porque ahí donde suelde verse una de las grandes injusticias y omisiones del Nobel, es probable que no haya habido más que un rechazo del gran escritor argentino. Un rechazo tan sutil, implícito y laberíntico como sus ficciones: según contó María Kodama en una entrevista concedida en 2014, en septiembre de 1976 hubo un llamado de la Academia Sueca a Buenos Aires con el objetivo de disuadir a Borges de que cruzara la cordillera para reunirse con Augusto Pinochet. Según la propia Kodama, en ese llamado están todas las claves por entender por qué nunca le dieron ese premio tan merecido: "Recuerdo que la última vez que sonaba como candidato lo llamaron por teléfono de Suecia, entonces yo muy muy contenta a decirle: 'Borges, lo llaman de Suecia'. Antes de atender, él me dice que no nos hagamos ilusiones. Como para mí la privacidad es algo sagrado no quería escuchar la conversación, pero él me retuvo con un gesto, por lo que pude escuchar lo que él dijo luego de dejar hablar a su interlocutor. Y lo que dijo fue: 'Señor, yo le agradezco mucho lo que acaba de decirme y se lo voy a agradecer toda la vida, pero quiero decirle algo. Hay dos cosas que un hombre nunca debe aceptar: sobornar o dejarse sobornar; después de lo que usted me dijo, mi obligación es ir a Chile. Buenas tardes'. Entonces yo le pregunté: '¿Está seguro de que no quiere pensar?' y él me pregunta a mí si yo haría eso. Cuando le respondí que no, él me volvió a preguntar: '¿Y por qué quiere que lo haga yo?' Si algo me faltaba para enmisorarme de él, que nada me faltaba, era eso".

Participará con una suerte de instrumento musical colocado a doce metros de altura sobre la copa de una palmera que va a permitir escuchar, desde dentro de la bienal, el sonido cotidiano de ese ser vivo. Podrá verse del 10 de septiembre al 11 de diciembre en el Parque do Ibirapuera. "Incerteza viva" es el lema que este año acompañará a la 32ª edición de la bienal, un espacio

expositivo de treinta mil metros cuadrados que albergará la creación de Navarro junto a la de otros 80 artistas del mundo. "Quería desarrollar algún tipo de contacto con la vegetación del parque —cuenta Navarro a *Télem*, donde ya se encuentra trabajando. Por eso, pensé en una suerte de instrumento musical que permite escuchar a las plantas y al mismo tiempo que las plantas nos escuchen a nosotros".



Existen, desde la antigüedad, todo tipo de premios a la creación literaria. Privados, estatales, municipales, ayudan a seguir escribiendo, pero el dilema sigue siendo el mismo: de qué sirve participar, cuando casi nunca ganan los mejores, es decir, los que premia con la memoria eterna el paso del tiempo.



→ CARLOS ALEITO

Becas, dinero, subsidios: la carrera por la supervivencia

Todo escritor novel está "encantado" con la idea de ser, algún día, un escritor Nobel. Sin embargo, con muy raras excepciones, en algún momento llega el "descenso". Quiero partir de esta premisa (y de este juego de palabras) para pensar sobre la importancia de los siempre polémicos premios literarios. Hay una paradoja inicial que envuelven a los premios literarios: los escritores, por lo general, suelen ser escépticos y bastante críticos con los concursos de las editoriales o premios institucionales, sin embargo, en las solapas de sus libros, en la biografía de algún diccionario o, incluso, en los *currículum* que presentan junto a su obra, entre los datos que figuran, luego del lugar y año de nacimiento y de los libros publicados, se destacan los premios que han obtenido, siempre optando por resaltar el de mayor prestigio.

El prestigio del premio depende del premiador (institución o editorial), de la biografía o personalidad del jurado, de los integrantes del jurado (escritores, académicos, editores), de la condecoración (dínaro, diploma, publicación), de los participantes (escritores

de renombre o inéditos, nacionales e internacionales), de los motivos expuestos para otorgar el premio y de la lista de los ganadores en los años anteriores.

La paradoja es que los escritores sean críticos con los premios, pero que a la vez participen de los mismos y los destaquen en su biografía se puede explicar en que los concursos por lo generalmente tienen la intención (en muchos casos la excusa) de fomentar la producción y la difusión de la obra de un escritor no consagrado, y por otro lado que los premios consagran definitivamente a los escritores otorgándoles también, en muchos casos, una remuneración económica importante o una pensión vitalicia.

Por un lado, el mercado editorial se encarga de crear concursos literarios para reconocer a un escritor novel y publicar su obra inédita; las academias de consagrar a obras y autores con una trayectoria. Los gobiernos municipales, provinciales o nacionales, por sus esfuerzos en entregar premios de estímulo y de consagración, creando concursos para editar a jóvenes y otorgándoles becas o premiando con un reconocimiento económico a los escritores con una obra ya consumada.

Sin embargo, en los concursos académicos o internacionales, de los polémicos suelen generarse por el inevitable interés comercial que tienen las editoriales y los medios de comunicación que necesitan recuperar con creces el gasto generado por la propia entrega del premio en metálico. Un concurso literario en el caso de las editoriales es la difusión de una marca y, a su vez, una inversión económica. En cambio, son las decisiones políticas (y no la evaluación de la calidad literaria) que toman las academias y las instituciones en la elección de un autor las que generan las mayores críticas. Hay una larga tradición en la cultura grecolatina en la que los gobiernos laurean a poetas de su entorno. En este caso un premio suele crear una relación de mecenazgo entre el premiador y el premiado y la imagen del autor siempre está ligada al vaivén de la ideología del gobierno de turno.

Los polémicos no son nuevos. Sus antecedentes se encuentran en los Juegos florales o Juegos de la Gaya Ciencia hasta las conocidas entregas de premios en el siglo XXI, y siempre las sospechas recaen por los intereses políticos y eco-

nómicos de los premiadores. Los ganadores siempre están expuestos a ser sospechados, salvo (y no siempre) el caso de premios entregados a escritores de renombre prestigio.

Pero participando de los concursos y premios, el escritor se garantiza de esta forma una difusión en el mundo de las Letras, que incluso en algunos casos trasciende a ese ámbito. Los rechazos y las quitas de premios y los "injustos" segundos puestos también obtienen los beneficios de publicitar su imagen de autor y su obra. En la milenaria tradición de premios y concursos literarios son conocidas un sinnúmero de polémicas, donde por lo general no siempre, con el tiempo, gana el primer premio; sin ir más lejos el Quijote dice en la segunda parte publicada por Miguel de Saverde en 1615: "y si es que son de justa literaria, procure vuestra merced llevar el segundo premio, que el primero siempre se le lleva el favor o la simpatía del jurado". A todo lo del resto, con o sin premios, se le devora con los años la justa indiferencia de los lectores, único jurado en el gran premio de la Literatura.

A pesar del desprestigio y pronto desencanto de los premios, el escritor inédito en su odisea por publicar sigue presentándose a concursos literarios cuyos premios son la edición del libro. Y si logra superar esta etapa, en los próximos años se presentará a Premios municipales o nacionales con la finalidad de obtener un subsidio para vivir de la producción literaria y en algún momento se deberá en esperar (o ya no) el premio consagrador.

Podemos pensar que los premios literarios son una ilusión más que tienen los escritores para poder vivir de lo que trabajan, y saben que siempre es mejor participar que no hacerlo; que incluso siendo el foco de una tormenta en una injusta quita de premio por decisiones políticas rechazando un premio se garantiza una exposición, sustancial para estar en la vidriera, pero que deberá sostener su imagen en el tiempo con la solidez de su escritura. Todo lo demás es el resto, con o sin premios, se le devora con los años la justa indiferencia de los lectores, único jurado en el gran premio de la Literatura.

pero, con todo esto, gran personaje es el nombre de primero."

LANZAN TALLERES DE FORMACIÓN EN OFICIOS CULTURALES EN BARRIOS PORTEÑOS

Producción cinematográfica, ritmos con reciclado, danza callejera y orquesta de tango, son algunas de las clases que comienzan la próxima semana en los barrios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Nuevos talleres se incorporarán al programa "Arte en Barrios" lanzado el mes pasado en el Galpón Cultural Piedrabuena, del barrio porteño de Villa Lugano. El programa busca potenciar el

desarrollo de oficios culturales a través de talleres artísticos para niños, jóvenes, adolescentes y adultos. Producción cinematográfica, ritmos con reciclado, danza callejera, producción artística, orquesta de tango, baldosas artísticas son los nuevos talleres que se agregarán en la Villa 21-24, Villa 11-14, el Barrio Carlos Múgica, el Barrio Cildañez, Piedrabuena, Ciudad Oculta y Villa Soldati.



4 ■ REPORTE ESPECIAL ■ SLT ■ JUEVES 9 DE JUNIO DE 2016 ■ SLT.TELAM.COM.AR



CONTRATAPA

→ VICENTE BATTISTA

No hubo jurado más ecuaníme que el que entregaba coronas de laurel en la Grecia de hace dos mil quinientos años. Lamentablemente, esa costumbre no se mantuvo en nuestros días. Desatinos y escándalos en la distribución contemporánea de festejos y reconocimientos.



Libros, marketing y festejos

Los antiguos griegos ostentaban el honor de haber forjado la tragedia y la comedia, dos formas teatrales que algunos siglos más tarde serían la piedra angular para el nacimiento de un nuevo género: la novela. Atenas, podría decirse, fue la cuna de la cultura, pese a que, según señala Herbert Read: "en la lengua del culto pueblo heleno no existía el equivalente de la palabra cultura. Los griegos tenían buenos arquitectos, buenos escultores, buenos poetas, así como tenían buenos artesanos y estadistas (...) Pero, al parecer, nunca se les ocurrió pensar que tenían un artículo aparte —la cultura—, artículo al que sus académicos podían estampar una marca de fábrica, artículo que seres de superior condición podían adquirir si disponían de tiempo y dinero suficientes; artículo que se podía exportar, como el higo o las aceitunas, a los países extranjeros". Las Grandes Dionisíacas dan crédito a las palabras de Read: una vez al año y durante cinco días consecutivos en Atenas, con el vigoroso propósito de renlarle culto a Dionisio, el dios del vino y la fertilidad, se disputaban los premios de las grandes obras.

En su *Pequeña Historia de la Literatura Occidental*, de 1927, como la más re-

presentativa y perfecta de las tragedias griegas. *Los siete contra Tebas*, de Esquilo, e *Hipólito*, de Eurípides, que también obtuvieron primeros premios, no le van en saga. Conociendo el valor de esas piezas, no quedan dudas de que los jurados de aquellos concursos diociniales eran rabiosamente ecuanímenes. Lamentablemente, esa buena costumbre no se mantuvo con igual ahínco. Hoy hay fundadas sospechas en torno a ciertos premios literarios. Borges, que jamás obtuvo el Nobel, solía decir: "Yo siempre seré el futuro Nobel. Debe ser una tradición escandinava". Una tradición que se había repetido con Tolstói, Pessoa, Kafka, Joyce, Proust. Es imposible hacer trampas en algunas ramas del Nobel, Medicina, Química, Física o Matemática, del mismo modo que es posible trampear con el Nobel de la Paz y con el Nobel de Literatura.

En su *Pequeña Historia de la Literatura Occidental*, de 1927, como la más re-

presentativa y perfecta de las tragedias griegas. *Los siete contra Tebas*, de Esquilo, e *Hipólito*, de Eurípides, que también obtuvieron primeros premios, no le van en saga. Conociendo el valor de esas piezas, no quedan dudas de que los jurados de aquellos concursos diociniales eran rabiosamente ecuanímenes. Lamentablemente, esa buena costumbre no se mantuvo con igual ahínco. Hoy hay fundadas sospechas en torno a ciertos premios literarios. Borges, que jamás obtuvo el Nobel, solía decir: "Yo siempre seré el futuro Nobel. Debe ser una tradición escandinava". Una tradición que se había repetido con Tolstói, Pessoa, Kafka, Joyce, Proust. Es imposible hacer trampas en algunas ramas del Nobel, Medicina, Química, Física o Matemática, del mismo modo que es posible trampear con el Nobel de la Paz y con el Nobel de Literatura.

En su *Pequeña Historia de la Literatura Occidental*, de 1927, como la más re-

presentativa y perfecta de las tragedias griegas. *Los siete contra Tebas*, de Esquilo, e *Hipólito*, de Eurípides, que también obtuvieron primeros premios, no le van en saga. Conociendo el valor de esas piezas, no quedan dudas de que los jurados de aquellos concursos diociniales eran rabiosamente ecuanímenes. Lamentablemente, esa buena costumbre no se mantuvo con igual ahínco. Hoy hay fundadas sospechas en torno a ciertos premios literarios. Borges, que jamás obtuvo el Nobel, solía decir: "Yo siempre seré el futuro Nobel. Debe ser una tradición escandinava". Una tradición que se había repetido con Tolstói, Pessoa, Kafka, Joyce, Proust. Es imposible hacer trampas en algunas ramas del Nobel, Medicina, Química, Física o Matemática, del mismo modo que es posible trampear con el Nobel de la Paz y con el Nobel de Literatura.

presentativa y perfecta de las tragedias griegas. *Los siete contra Tebas*, de Esquilo, e *Hipólito*, de Eurípides, que también obtuvieron primeros premios, no le van en saga. Conociendo el valor de esas piezas, no quedan dudas de que los jurados de aquellos concursos diociniales eran rabiosamente ecuanímenes. Lamentablemente, esa buena costumbre no se mantuvo con igual ahínco. Hoy hay fundadas sospechas en torno a ciertos premios literarios. Borges, que jamás obtuvo el Nobel, solía decir: "Yo siempre seré el futuro Nobel. Debe ser una tradición escandinava". Una tradición que se había repetido con Tolstói, Pessoa, Kafka, Joyce, Proust. Es imposible hacer trampas en algunas ramas del Nobel, Medicina, Química, Física o Matemática, del mismo modo que es posible trampear con el Nobel de la Paz y con el Nobel de Literatura.

presentativa y perfecta de las tragedias griegas. *Los siete contra Tebas*, de Esquilo, e *Hipólito*, de Eurípides, que también obtuvieron primeros premios, no le van en saga. Conociendo el valor de esas piezas, no quedan dudas de que los jurados de aquellos concursos diociniales eran rabiosamente ecuanímenes. Lamentablemente, esa buena costumbre no se mantuvo con igual ahínco. Hoy hay fundadas sospechas en torno a ciertos premios literarios. Borges, que jamás obtuvo el Nobel, solía decir: "Yo siempre seré el futuro Nobel. Debe ser una tradición escandinava". Una tradición que se había repetido con Tolstói, Pessoa, Kafka, Joyce, Proust. Es imposible hacer trampas en algunas ramas del Nobel, Medicina, Química, Física o Matemática, del mismo modo que es posible trampear con el Nobel de la Paz y con el Nobel de Literatura.

presentativa y perfecta de las tragedias griegas. *Los siete contra Tebas*, de Esquilo, e *Hipólito*, de Eurípides, que también obtuvieron primeros premios, no le van en saga. Conociendo el valor de esas piezas, no quedan dudas de que los jurados de aquellos concursos diociniales eran rabiosamente ecuanímenes. Lamentablemente, esa buena costumbre no se mantuvo con igual ahínco. Hoy hay fundadas sospechas en torno a ciertos premios literarios. Borges, que jamás obtuvo el Nobel, solía decir: "Yo siempre seré el futuro Nobel. Debe ser una tradición escandinava". Una tradición que se había repetido con Tolstói, Pessoa, Kafka, Joyce, Proust. Es imposible hacer trampas en algunas ramas del Nobel, Medicina, Química, Física o Matemática, del mismo modo que es posible trampear con el Nobel de la Paz y con el Nobel de Literatura.

presentativa y perfecta de las tragedias griegas. *Los siete contra Tebas*, de Esquilo, e *Hipólito*, de Eurípides, que también obtuvieron primeros premios, no le van en saga. Conociendo el valor de esas piezas, no quedan dudas de que los jurados de aquellos concursos diociniales eran rabiosamente ecuanímenes. Lamentablemente, esa buena costumbre no se mantuvo con igual ahínco. Hoy hay fundadas sospechas en torno a ciertos premios literarios. Borges, que jamás obtuvo el Nobel, solía decir: "Yo siempre seré el futuro Nobel. Debe ser una tradición escandinava". Una tradición que se había repetido con Tolstói, Pessoa, Kafka, Joyce, Proust. Es imposible hacer trampas en algunas ramas del Nobel, Medicina, Química, Física o Matemática, del mismo modo que es posible trampear con el Nobel de la Paz y con el Nobel de Literatura.

presentativa y perfecta de las tragedias griegas. *Los siete contra Tebas*, de Esquilo, e *Hipólito*, de Eurípides, que también obtuvieron primeros premios, no le van en saga. Conociendo el valor de esas piezas, no quedan dudas de que los jurados de aquellos concursos diociniales eran rabiosamente ecuanímenes. Lamentablemente, esa buena costumbre no se mantuvo con igual ahínco. Hoy hay fundadas sospechas en torno a ciertos premios literarios. Borges, que jamás obtuvo el Nobel, solía decir: "Yo siempre seré el futuro Nobel. Debe ser una tradición escandinava". Una tradición que se había repetido con Tolstói, Pessoa, Kafka, Joyce, Proust. Es imposible hacer trampas en algunas ramas del Nobel, Medicina, Química, Física o Matemática, del mismo modo que es posible trampear con el Nobel de la Paz y con el Nobel de Literatura.